

ORACION VIERNES SANTO MAÑANA

CANTO

**NADIE TIENE AMOR MAS GRANDE.
NADIE TIENE AMOR MAS GRANDE.
NADIE TIENE AMOR MAS GRANDE
QUE EL QUE DA LA VIDA POR SUS AMIGOS(BIS)**

1.- Monición general.

Los evangelistas, sobre todo San Lucas, nos recuerdan la necesidad que Jesús tuvo de orar y por eso se retiraba al monte y en solitario. Dice San Lucas Jesús, antes de ser prendido, "salió y fue, según su costumbre, al monte de los Olivos. Podemos leer en otros pasajes que esta era su costumbre se retiraba a los lugares solitarios para orar. Por las noches salía a pasarlas en el monte hoy recordamos que en Getsemaní lo acompañaban sus discípulos, pero "Él se apartó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar". Piensa.

¿Por qué buscaba Jesús el retiro, la soledad? ¿Necesitaría la soledad para orar?

Seguro que a Jesús le pasaba como a nosotros. La vida que llevamos tiene tantos estímulos, oímos tantas conversaciones, hay tantos frentes que hay que atender, ocupan tanto tiempo, tanta energía que se pierde la noción de uno mismo. Los afanes externos sepultan los anhelos de nuestro espíritu, anegado en el mundanal ruido. La enseñanza y respuesta de Jesús es que no podemos vivir así.

Esta mañana del viernes santo hemos venido a orar. Sentimos esa necesidad de retirarnos del mundanal ruido y buscar esa escondida senda que es el silencio.

VASO CON AGUA TURBIA. Mírala. Descubre que hay en ella.

Nuestra mente es como ese vaso de agua revuelta. Está turbia de pensamientos e ideas.

Dejándola un rato se va posando y se va volviendo transparente, se va volviendo limpia. Hagamos como con esa agua

Entonces si lo hacemos hemos encontrando el silencio. Hagamos silencio.

Canto:

**HABLA, SEÑOR, HABLA, SEÑOR,
QUE TU SIERVO ESCUCHA.**

San Pablo a los Filipenses.

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre

Breve monición.

El problema para los primeros cristianos se encontraba en reconocer en Jesús al mismo Dios puesto que lo conocieron en la carne, es decir, vivieron con él; lo escucharon hablar no sólo de lo divino sino también de lo humano; lo vieron reírse de las cosas cotidianas de la vida, lo vieron enfadarse, lo vieron serio, lo vieron preocupado, lo vieron enfermo. Los primeros cristianos conocieron su finitud y, por consiguiente, era prácticamente imposible reconocer al Infinito en aquella finitud tan evidente. Este himno contiene una de las primeras descripciones de la persona de Jesús como Dios. una obra maestra de los primeros cristianos para expresar que Jesús es Dios.

¿Ves, descubres la verdad de Jesús, como uno de nosotros? ¿No te resulta más cercano, más como tú?

Los primeros cristianos para ver en la persona finita de Jesús al Infinito, que es Dios, no tuvieron mejor forma de expresar semejante experiencia con cantos e himnos. Este himno entró en la persona de Pablo, lo arrebató: Pablo lo integró haciéndolo único contenido de su predicación. Y esto fue lo que les predicó a los gentiles.

Pablo se da cuenta de que en las palabras de Jesús es Dios quien habla. ¿Tú escuchas esas palabras como palabra, dirigida a ti, por Dios?

En las acciones de Jesús es Dios quien actúa. ¿Las actualizas en tu vida diaria con su fuerza?

Y cuando nos damos cuenta que podemos escuchar, ver, imaginar, recrear a Dios por medio de Jesús, entonces con Pablo quedamos maravillados.

| |
|---------------|
| CANTO. |
|---------------|

**CRISTO NOS DA LA LIBERTAD. CRISTO NOS DA LA SALVACION.
CRISTO NOS DA LA ESPERANZA. CRISTO NO DA EL AMOR.**

Vamos a terminar este rato de oración:

ESCUCHA A JESÚS CON UN CORAZON LIMPIO

Si te dicen que no estoy, recuerda. Si te dicen que me he ido, pregunta sin miedo. Si te dicen que nunca he estado, sonríte. Si te dicen que no sirvo, muestra tus anhelos. Si no me encuentras, busca. Si dudas y desesperas, camina. Si la vida se hace dura y sangra, mira mis llagas.

Si te avisan que no siento, acércate. Si te atemorizan porque no llamo, escúchame. Si te aseguran que estoy perdido, sigue mis huellas. Si te sugieren que ya no sirvo, descubre tu alianza conmigo.

Si te dicen que me fui, persígueme. Si te aseguran que he perdido, proclama mi triunfo. Si te dicen que he muerto, busca entre los vivos. Si te dicen que vuelvo, no te detengas.

Si te preguntan si perdoné, di que sí. Si te dicen que me has perdido, háblales de tus encuentros conmigo. Si te sugieren que fracasé, diles que el ser humano es lo que importa. Y si te reclaman mi cadáver... di que estoy vivo en ti.

REFLEXION VIERNES SANTO de Fray Mitxel

CARGAR CON LA CRUZ = SIGNO DE REALIZACION HUMANA

Últimamente oigo mucho decir a las personas **“esto es lo que toca”**. Como con una carga de resignación y con escepticismo. Toca pandemia, toca guerra, toca cambio de valores, toca abandono de las prácticas religiosas. en definitiva, toca un cambio de época. Todos estos cambios nos cuestan digerirlos y producen cierto **malestar, preocupación y angustia**. Esta semana recordamos como el Señor con su muerte instituye el misterio pascual, del cual nosotros podemos una sabiduría para enfrentarnos a la vida desde esta realidad y fortalecer la esperanza. **Pues lo que toca es como una cruz que nos sirve como realización humana y creyente**, pero, como para Jesús, nos tiene que servir de realización humana. Pues la acepto con amor y lo que realiza a las personas, lo que nos humaniza es el amor. Y también la acepto liberando a los demás de sus cruces, para que se realicen como personas.

Creemos que Jesús murió en una cruz, cargando antes con ella. Para nosotros, sus seguidores, desde entonces, ninguna cruz nos puede dejar indiferentes. Ni la de Jesús, ni la de los demás, tampoco la propia. **La cruz cuestiona el sentido último de nuestra propia existencia y pone a prueba nuestra fe en Dios. ¿No creéis que eso fue lo que le ocurrió también a Jesús?**

Hoy es un día especialmente dedicado a la oración ante la cruz de Jesucristo y reflexionar sobre el sentido redentor de su entrega hasta la muerte por la salvación del mundo. **Por eso la cruz fue signo de realización humana, signo de esfuerzo y de compromiso de amor y de vida. Jesús abrazó la cruz y cargo con ella como signo de su realización humana y divina.**

Un día para revisar en profundidad nuestra vida de seguidores suyos. **La firmeza de nuestra fe**, aunque la realidad frustré nuestros deseos más justificados. **La confianza en el proyecto del Reino**, más allá de que no terminemos de ver cumplidas las expectativas que acaparan nuestros esfuerzos diarios. **La fidelidad de nuestro vínculo de amor a Él**, a pesar de que el corazón ande a veces disperso.

Un día para tomar conciencia que la vida tiene sentido en la medida que **se entrega por amor a los demás, como lo hizo Jesús y se acepta las situaciones de nuestra vida desde el amor y la esperanza.**

Adoramos y veneramos especialmente en este día la entrega hasta la muerte en de la cruz del Señor, “porque gracias al árbol de la Cruz el gozo llegó al mundo entero”. Cruz que nos libera de nuestros desafíos que se nos presentan.. **La cruz de Jesús nos hace tomar conciencia de cómo**

estamos involucrados todos, de una manera u otra, en las cruces de los demás.

La cruz de Jesús desenmascara nuestra participación en el dolor de otros,

1.- Cuando antepoemos la violencia y la guerra en lugar del diálogo y la paz en los conflictos.

2.- Cuando somos insolidarios ante la desesperación de quienes tienen que abandonar su país porque no tienen futuro y les cerramos las puertas.

3.- En la crueldad de la violencia de género o del abuso sexual infantil que destruye una vida.

4.- En la inconciencia por un consumismo que implica deteriorar más el planeta y hundir en la miseria a poblaciones enteras.

5.- Cuando giramos el rostro para no mirar al necesitado que podríamos ayudar.

6.- En la insensibilidad ante la soledad de quien está a nuestro lado, o al negar el perdón a quien nos ofende.

Cruces que nosotros mismos fabricamos y cuyo número, entre todos, hemos hecho infinito. Cruces que podríamos haber evitado o aliviado y, por el contrario, pasamos de largo indiferentes o las hacemos más dolorosas. Sucede siempre que el egoísmo lo convertimos en el referente último desde el que manejamos nuestra vida.

En la cruz de Jesús está también nuestra propia cruz. La de nuestro pecado personal y la de la vulnerabilidad humana que nos expone a tantas formas de sufrimiento, como el que provoca a diario la pandemia u otras enfermedades, el horror de la guerra, la pérdida de un ser querido o el temor a la propia muerte.

La angustia de no tener trabajo, la denigración de verse abocado a condiciones de vida indigna, la frustración de expectativas que no se cumplen, la ruptura de un vínculo que garantizaba que nos sintiéramos amados, el vacío de caer en un pozo depresivo del que no se puede salir, o la fuerza de la adicción que nos impide ser libres.

Heridas que nos duelen y no encontramos consuelo, fragilidades propias y ajenas que no podemos integrar y nos desencajan interiormente. El dolor en sus múltiples rostros que nos desfigura. **Cruces insoportables que nos ponen al límite de nuestras fuerzas y que hacen de la vida un**

auténtico calvario desde el que gritamos a Dios, como Jesús, con súplicas y lágrimas que nos libre de tanto dolor.

Todo nos invita a fijar nuestra mirada en el crucificado. Creemos que fuimos salvados por la obediencia de Jesús al proyecto salvador de Dios: "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu". Al no rehuir la pasión y la muerte en cruz, todo sufrimiento es asumido por el Hijo de Dios para que el dolor y la muerte no tuvieran la última palabra.

Pone su vida y la de toda la humanidad en manos del Padre que lo acoge y resucita. Su dolor se hace solidario del nuestro, se identifica con nuestro sufrimiento más íntimo y lo redime de la soledad y la posibilidad de que se haga eterno. "De este modo, Él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen". **Obedecer es escuchar al Hijo que desde la cruz nos invita a poner nuestra vida rota y desfigurada por la desobediencia y la debilidad en manos del Padre que la recibe y redime.**

Hoy, Viernes Santo, celebramos que Jesucristo "nos amó hasta dar su vida por nosotros". La pasión y la cruz de Jesús nos enseña que Dios no quiere el dolor ni la muerte de su Hijo –ni de nadie–, sino la vida. **En toda cruz hay responsabilidades humanas que no podemos eludir, entremezcladas con otras más misteriosas de dilucidar, a la vez que pone en evidencia los valores y sentimientos que sostienen a una persona.**

Para Jesús su entrega hasta la muerte en la cruz y cargar con ella tiene un profundo sentido, arraigado en su amor y confianza en el Padre y en su proyecto humanizador, por eso desde entonces es signo de realización humana y creyente. Dignifica a las personas porque las humaniza.